

¿Deporte adaptado o deporte inclusivo? Estudio de caso de un deportista con parálisis cerebral.*

¿Adaptive sport or inclusive sport? A case study of an athlete with cerebral palsy.

NOMBRE Y APELLIDOS [los incluirá el editor tras la evaluación anónima]

Dirección postal completa de la institución [la incluirá el editor tras la evaluación anónima]

Dirección de correo electrónico [la incluirá el editor tras la evaluación anónima]

ORCID [lo incluirá el editor tras la evaluación anónima]:

Recibido: . Aceptado: .

Cómo citar: Apellido, Inicial N. (Año). Título del artículo, *Ágora para la Educación Física y el Deporte* 19(1), páginas.

DOI: <https://doi.org/xxx/xxx>

Resumen: Las personas con discapacidad, en comparación con las demás personas, disponen de menos posibilidades para participar en actividad física y deporte, lo cual limita las opciones para mejorar su calidad de vida. En el presente trabajo se estudia el caso de Maikel, un deportista con parálisis cerebral (PC) que practica deportes de forma tanto inclusiva como segregada. A partir de la metodología cualitativa se pretende identificar los significados atribuidos a la práctica deportiva en escenarios diversos en cuanto a la interacción entre personas con diversidad funcional. Es en el contexto segregado donde mejor hacen frente a los posibles problemas psicológicos causados por la discriminación y los prejuicios de otras personas sin discapacidad. Además, las prácticas psicomotrices y sin competición donde participan personas con y sin discapacidad son consideradas muy adecuadas para la inclusión.

Palabras clave: Deporte Adaptado, Inclusión, discapacidad, contacto intergrupar, identidad social.

Abstract: People with disabilities have fewer opportunities to participate in physical activity and sport than other people, which limits the options for improving their quality of life. This paper studies the case of Maikel, an athlete with cerebral palsy (CP) who practices sports in an inclusive and segregated way. Using qualitative methodology, the aim is to identify the meanings attributed to the practice of sport in different scenarios in terms of the interaction between people with functional diversity. It is in the segregated context where they best cope with possible psychological problems caused by discrimination and prejudice from other people without disabilities. In addition, psychomotor and non-competitive practices involving people with and without disabilities are considered very suitable for inclusion.

Keywords: Adapted sport, Inclusion, disability, intergroup contact, social identity.

* Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto de Investigación... [lo incluirá el editor tras la evaluación anónima].

INTRODUCCIÓN

En la cultura occidental, la condición física es un “componente crítico de la identidad, influencia corporal, interacciones sociales y percepciones con respecto a otros” (Taub et al., 1999, p.1469). Desde esta concepción, la discapacidad física puede impactar significativamente en cómo los individuos se ven entre sí y a sí mismos (Fecske, 2018). Se sabe que los niños y adolescentes con parálisis cerebral (PC) son menos activos físicamente que sus compañeros de desarrollo típico. (Maher et al., 2007; Zwie et al., 2010). Para cambiar este comportamiento es necesario tener en cuenta los factores contextuales, incluida la participación de la escuela, la comunidad y la familia (Van Sluijs et al., 2007).

El plan integral para la actividad física y el deporte, en su apartado de personas con Discapacidad (Ríos et al., 2009), plantea dos tipos de práctica deportiva: por un lado, la práctica del deporte y la actividad física en grupo inclusivo, referida a la persona con discapacidad, que lleva a cabo las actividades deportivas con personas sin discapacidad y por otro lado, la práctica de deporte y actividad física en grupo específico, referida a la práctica de personas exclusivamente con discapacidad, al margen del ordinario. En este trabajo, la inclusión se concibe como el derecho de todas las personas a interactuar en un entorno lúdico-deportivo sintiéndose partícipes, reconocidas y aceptadas (Reid, 2003) y gozando de la oportunidad de desarrollar competencias individuales en y a través de experiencias motrices (Evans y Penney, 2008). Superar la segregación derivada de la discriminación y lograr la participación plena dentro de la sociedad es uno de los objetivos de los movimientos por los derechos de las personas con discapacidad, que trajo consigo un impulso para más derechos y oportunidades en el deporte (Nixon, 2007). El éxito del proceso inclusivo radica en las interacciones que se dan entre la participante y las tareas planteadas, lo que implica un ajuste en función de las capacidades del deportista. El término de funcionalidad se refiere a todas las funciones corporales, actividades y de participación, mientras que el de discapacidad, sería su “antítesis” en cuanto a impedimentos, limitación y restricciones en la participación (Reina, 2014).

Allport (1954) subraya que el cambio de actitud hacia un grupo minoritario depende en gran medida de las condiciones en las que tiene lugar el contacto, estableciendo cuatro principios fundamentales para disminuir los prejuicios entre diferentes grupos: la igualdad de estatus entre los grupos, implicación de objetivos comunes, cooperación intergrupala, y apoyo a nivel institucional y legislativo (Allport, 1979). En esta misma línea, unos años más tarde, Pettigrew (1998) complementó esta teoría y estableció que el poder de la amistad entre grupos exige una quinta condición más, denominada “potencial de conocimiento”, la cual establece que la situación de contacto debe brindar a las participantes la oportunidad de convertirse en amigas.

En la práctica, se ha debatido extensamente acerca de si el deporte paralímpico en comparación con el olímpico es lo más efectivo para la inclusión y, por ende, para el colectivo de personas con diversidad funcional (Steadward, 1996). Así, se ha llegado a cuestionar si los juegos paralímpicos pueden ser contraproducentes para los derechos de las personas con discapacidad, debido a que una gran parte de esta población no estaría representada (Braye et al., 2013). Si a menudo se recomienda la inclusión para las personas con discapacidad, existe una falta de evidencia empírica que apoye esta recomendación (Fecske, 2018), y existen pocos estudios referidos a las percepciones y/o significados de las personas, en relación al constructo de discapacidad (Giaconi, et al., 2015).

Con todo, el objetivo de este estudio fue conocer y comprender los significados que adquiriría la práctica deportiva para un deportista con PC, ahondando en sus experiencias vividas en el deporte adaptado (segregado) e inclusivo. Las siguientes cuestiones se tomaron como punto de partida para llevar a cabo la investigación:

- ¿Qué significados adquieren las prácticas deportivas entre iguales en grupos diferenciados?
- ¿Qué significados adquieren las prácticas deportivas entre diferentes en grupos inclusivos?

1. METODOLOGÍA

Para la presente investigación, se adoptó un diseño cualitativo, concretamente un estudio de caso, en el que se analiza el objeto de estudio en su contexto real y se considera relevante (Coller, 2005), en este caso,

por su valor intrínseco, con la finalidad de interpretar los significados que adquiere el grupo específico (deporte adaptado) y en grupo inclusivo (actividad física inclusiva) para un deportista con PC. El presente estudio obtuvo el visto bueno del Comité de ética para las investigaciones relacionadas con seres humanos (CEISH) de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU) (M10_2020_244).

1. 1. Participantes

Todas las personas participantes han sido elegidas mediante un muestreo intencionado. Maikel, el participante principal, fue elegido por tener PC y por practicar actividades deportivas en grupos específicos (natación y boccia) y en grupos inclusivos (surf). El resto de participantes fueron elegidos por ser familiares y/o amigos del caso estudiado. A continuación, se exponen los principales rasgos de los participantes seleccionados de forma intencionada, empleando pseudónimos para asegurar su anonimato.

Maikel es un adolescente de 18 años, que reside en una localidad vizcaína. Comenzó a practicar deporte a los 10 años, tanto en grupos segregados con personas con PC, como en grupos con participantes con otro tipo de discapacidades. Respecto a su historial deportivo, ha practicado multideporte (durante cuatro años), natación (seis años), surf (seis años) y boccia (dos años), y actualmente está en la selección nacional de boccia. En la actualidad, el club donde Maikel realiza natación y boccia es una asociación cuyo objetivo es mejorar la calidad de vida de las personas con diversidad funcional a través de la actividad física y el deporte adaptado e inclusivo en el territorio de Bizkaia desde el año 2014, y practica surf en una escuela de surf de Bizkaia.

Los compañeros del equipo de natación y amigos de Maikel (Pedro, Julen e Iñigo), de 19, 17 y 21 años, son también deportistas con PC. Fueron seleccionados con el fin de conocer su proceso deportivo, así como su percepción con respecto al participante principal y a sí mismos. Julen e Iñigo tenían experiencias en el ámbito competitivo, y llevaban practicando natación cinco años, mientras que Pedro practicaba más actividades en el ámbito del ocio. Asimismo, para tener un mayor conocimiento sobre el contexto estudiado y triangular los datos obtenidos a través de las personas participantes, se entrevistó a los padres/madres de Maikel y sus tres

amigos: Imanol (padre de Maikel), Ander (padre de Pedro), Merche (madre de Julen) y Rebeca (madre de Iñigo).

1. 2. Técnica de recogida de datos

Las técnicas utilizadas para la recogida de datos fueron la entrevista semiestructurada en profundidad y grupos de discusión, ya que permiten establecer una conversación dialogada con las personas (Norman, 2018), acorde con las necesidades de la investigación. Así, la investigadora principal concretó las entrevistas con los participantes que cumplieran con los requisitos y estaban dispuestas a participar. Se realizaron personalmente, de forma individual con Maikel, y mediante dos grupos de discusión (primero con los amigos y después con los familiares) en el mes de abril de 2021. A todos los participantes se les preguntó acerca de opiniones y experiencias vividas en la vida diaria y en relación a la práctica deportiva. De ahí se obtuvo información relevante sobre los significados que adquiere la práctica deportiva adaptada e inclusiva en el contexto de la discapacidad y de la diversidad funcional. Todas las personas participantes del estudio fueron informadas en torno a los principales aspectos de la investigación y dieron su consentimiento verbalmente antes de ser entrevistadas.

1. 3. Análisis de datos

Después de transcribir las entrevistas se pasó al proceso de análisis (Rapley, 2014), con el fin de identificar los temas asociados a los significados de los diferentes tipos de prácticas deportivas. El análisis de datos se realizó mediante un proceso inductivo, en función de los temas recurrentes y relevantes obtenidos de forma emergente, y por otro lado deductivo, ya que dichos temas emergentes fueron clasificados en función de las tipologías de práctica propuestas por Ríos y colaboradoras (2009): práctica deportiva en grupo inclusivo y práctica deportiva en grupo específico.

Teniendo en cuenta los aspectos destacados por el autor, se construyeron categorías y subcategorías que sirvieron para reducir y ordenar los datos (Tabla 1).

Tabla 1. Sistema de categorías y subcategorías construido para el presente estudio.

Categorías	Subcategorías
Relaciones sociales entre iguales (grupo diferenciado)	-Deporte adaptado -Beneficios físicos, psicológicos y sociales. -Contacto intergrupalo y construcción de la identidad social -Caracterización de la discapacidad
Relaciones sociales entre diferentes (grupo inclusivo)	-Naturaleza de la práctica motriz

2. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

A partir de la caracterización de Ríos (2009), los hallazgos del presente estudio se han organizado en función de los significados que el participante principal atribuía a la práctica del deporte adaptado en grupo diferenciado (relaciones sociales entre iguales) y a la actividad física y deportiva en grupo inclusivo (relaciones sociales entre diferentes).

2.1.Relaciones sociales entre iguales (grupo diferenciado)

Para describir los significados atribuidos a las prácticas segregadas, se aborda, en primer lugar, el deporte adaptado, como contexto natural en el que se inician las personas con PC. En segundo lugar, se hace hincapié en los beneficios físicos, psicológicos y sociales que supone dicha práctica, la cual cobra una gran importancia para la adherencia a la práctica. En tercer lugar, se profundiza en el contacto intergrupalo que se genera en el deporte adaptado practicado entre personas con parálisis cerebral y lo que conlleva en cuanto a la de construcción de su identidad social. Se cierra este subapartado, presentando los resultados referentes a la propia caracterización de la discapacidad desde la óptica de las personas entrevistadas.

Deporte adaptado: personas diferentes entre diferentes

Nuestro protagonista dio sus primeros pasos deportivos por medio del deporte adaptado (grupo diferenciado). Con 10 años, empezó a practicar multideporte, y desde entonces, su trayectoria deportiva le ha llevado a practicar otras modalidades como el surf, la natación y la boccia. Pero en sus inicios, Maikel cuenta que, al lado del espacio donde realizaban las actividades específicas, había otro grupo con discapacidad intelectual. Cuando participaban en una actividad conjunta, su participación era menor en comparación con la práctica en el grupo específico.

Me lo pasaba bien en las dos, pero igual mejor cuando estábamos solos era mejor, que era cuando más hacía. (Maikel)

Jugaban 25 a fútbol y era... de todo, de 6 años a 25 años, con discapacidades diferentes... y era un caos. Venía Maikel a casa diciendo: he tocado la bola una vez. (Ignacio)

Después de este primer contacto, Maikel entró en el club donde en la actualidad practica natación y boccia, y así fue conociendo más sus capacidades para nadar, y fue descubriendo otras disciplinas deportivas que le gustaban. De la misma manera, algunos de sus amigos y compañeros de natación, también declaran haber tenido un proceso similar de integración en el deporte, mediante clubs o asociaciones que ofertaban deporte adaptado.

En estos grupos diferenciados es preciso tener en cuenta las características funcionales de cada deportista realizando una serie de adaptaciones y/o modificaciones para facilitar la práctica a ese colectivo. De lo contrario, la propia estructura del deporte debería permitir su práctica sin adaptaciones relevantes (Sanz y Reina, 2010). Asimismo, los participantes creen que las adaptaciones en el deporte adaptado son más individualizadas para cada deportista que en el ‘deporte convencional’.

En el deporte convencional el entrenador como que les entrena igual a todos, en cambio en el deporte adaptado yo creo que es un poco más personalizado. (Julen)

La satisfactoria participación de Maikel y sus amigos en el deporte adaptado puede dar una pista para conocer el origen de su proceso de inclusión, ya que previamente entran en escena otros procesos como el autoconocimiento, la identificación de capacidades, la sensibilización, la

integración dentro del colectivo de la discapacidad y otros factores personales que influyen en las posibilidades de participación.

En definitiva, el deporte adaptado supuso una vía de escape importante para los participantes, que, de alguna manera, dicen haber experimentado un cambio en sus vidas desde que lo practican. De hecho, en cualquiera de sus niveles o formas, éste se hace preciso para el colectivo con discapacidad para evitar ciertos problemas de salud (Rimmer et al., 2012) como la depresión en el caso de Iñigo, por lo que existe cierta urgencia para promocionar el deporte y la actividad física en general.

De ir con tus problemas, de tener una depresión de caballo, y descargar toda la ansiedad en el agua. Y salir y decir: bua chaval, ¡como venía hoy y como he salido! Y piensas, cuando vas nadando piensas y te da otro punto de vista... (Iñigo).

Beneficios físicos, psicológicos y sociales: “somos una familia”

En primer lugar, cabe destacar que los participantes conciben el deporte adaptado como inclusivo, por la diversidad existente entre los perfiles deportivos. Al mismo tiempo, las interacciones que se generan a partir de la práctica deportiva refuerzan la pertenencia y empatía colectiva, llegando a construir consistentes lazos de amistad.

A ver, es que nosotros, por ejemplo, tenemos la misma discapacidad, por nombre, pero a ti te afecta algo más, a ti un poco menos que a Maikel, a mi algo menos.... o sea, tenemos todos lo mismo, aunque físicamente a cada uno nos afecta de una manera, entonces por eso, sí que somos un poco diferentes dentro de que tenemos una diversidad funcional (Pedro).

El deporte en la discapacidad es más que deporte, porque más allá de ir a estirar los músculos y eso... yo tengo la sensación de que hemos construido mucho con nuestro equipo y somos más que una familia, porque nos ayudamos. Intelectualmente, físicamente y cada uno aporta su granito de arena (Iñigo).

En este sentido, se puede decir que los beneficios de la inclusión, presente también en las actividades deportivas segregadas, fomentan el respeto por las diferencias, habilidades individuales y el conocimiento más profundo de las fortalezas y debilidades propias (Lindsay et al., 2013). Al mismo tiempo, genera un mayor abanico de oportunidades y experiencias (Block et al., 2011), un entorno con más motivación y normalización (Pérez-Tejero, Ocete et al., 2012), el desarrollo de recursos para evitar el

aislamiento, el incremento de contribuir a los objetivos y resultados de los programas, o el aumento del valor individual y autoestima (Martin y Smith, 2002). Así, en el equipo formado en natación, dentro de ser una disciplina adaptada, hay perfiles de personas con capacidades diferentes, y esa diversidad funcional, bajo su punto de vista, enriquece al equipo. A este respecto, Pedro decía lo siguiente: “ver las diferentes discapacidades físicas, personas sin brazos ni sin piernas, o ciegas... les ves nadar y van a toda leche. A mí es lo que más me sorprendió la primera vez que fui a una competición”.

A diferencia de la mayoría de deportes, el deporte adaptado surgió en un contexto médico, complementario a la rehabilitación física, social y psicológica, concretamente de personas con paraplejias (Gutmann, 1976; Sanz y Reina, 2012). Los beneficios experimentados por los participantes del estudio han sido percibidos tanto por los deportistas como por las familias. Entre ellos destacaban la mejora de la salud, el estado de forma o fitness y la autonomía, en la misma línea que concluyen Beckerman y colaboradores (2010).

Desde pequeño, pues antes iba en silla y ahora puedo andar con andador, o sin andador, pero... por ejemplo de pequeño me querían poner algo... pues para comunicarme con los otros un ordenador, pensaban que no iba a poder hablar, y hablar hablo. (Maikel)

Por otro lado, desde el prisma personal, la diversión aparece como uno de los elementos favorecedores de la participación en programas deportivos adaptados (Saebu y Sorensen, 2011). En palabras de Maikel, “lo que más me gusta de practicar deporte es que desconectas de esto, y vas y ya te centras en eso, y como que se te olvida lo demás, no sé, la vida de fuera, me evado, me desahogo”.

Pero existen otros puntos de vista, ya que las familias daban un mayor valor al entorno social, expresando su preocupación debido a malas experiencias por la falta de integración que han vivido sus hijos. Como indicaba Merche, madre de uno de los amigos de Maikel, “la mayor ganancia ha sido la social”. Sus amigos también valoraban haber tenido la posibilidad de conocer otras personas gracias al deporte, lo cual coincide con uno de los objetivos reivindicados por las personas con discapacidad: la integración e inclusión en la sociedad y en todas sus estructuras y ámbitos sociales (Jofre, 2009). Se puede decir que la amistad entre Maikel y sus amigos surgió a raíz de su participación en el deporte, ya que fueron

conociéndose a medida que se integraban en el grupo específico de natación.

Contacto intergrupalo y construcción de la identidad social

Para comprender cómo se llevan a cabo estas nuevas amistades, es preciso prestar especial atención al entorno en el que suceden las interacciones entre las personas participantes. Gracias al trabajo de Allport (1954), se pudo demostrar que el contacto intergrupalo en condiciones favorables mejora las actitudes entre miembros de diferentes grupos. De hecho, una forma efectiva del contacto directo son las amistades entre personas pertenecientes a diferentes grupos sociales, especialmente cuando son aceptados como miembros del grupo, mantienen la afiliación a su comunidad y el contacto entre ellos es positivo (Hewstone y Swart, 2011). En referencia a esto, Iñigo creía que:

El deporte nos permite ir más allá e indagar y conocer de primera mano otros colectivos dentro de la diversidad funcional, y eso es la leche. Yo así conocí a Asier, un deportista con síndrome de Down, aportaba muchísimo al equipo, muchísima energía.

Desde un punto de vista psicosocial, cabe indicar que algunos elementos facilitadores reportados en la literatura son la motivación intrínseca del usuario (Saebu y Sorensen, 2011), la autonomía o la búsqueda de relaciones sociales (Kars et al., 2009). En este sentido, el principio de normalización mantiene que la presencia física es necesaria para introducir percepciones positivas y aceptación de la sociedad general (Wolfensberger et al., 1972). Precisamente esa interacción social era uno de los factores que más incertidumbre causaba entre las madres y los padres.

Yo he estado muy muy angustiada con la interacción con el resto de la gente, ¿no?, que no tiene el problema. Y sobre todo me daba rabia porque yo pensaba y decía: luego cuando eres adulto, esas diferencias tampoco importan tanto, ¿no? Trabajarán, con gente más lista, menos lista, más guapa, más fea, uno tiene la pierna así, el otro asau... (Rebeca)

La amistad intergrupalo es robusta porque invoca potencialmente los cuatro procesos mediadores formulados por Allport. En concreto, Pettigrew (1998) sugiere que el contacto constructivo está más relacionado con las relaciones estrechas a largo plazo que con el conocimiento inicial.

Se precisa señalar que los participantes declaraban pasar una gran parte de su tiempo libre juntos, y se percibe que las relaciones establecidas entre sí son estrechas.

Julen no tuvo amigos directamente en el cole, hasta que, en los últimos años, que sí que ha tenido, que son más niños que también tienen necesidades especiales, pero yo creo que no ha tenido ni un amigo. ¿Amigos como estos? No. (Merche)

Caracterización de la discapacidad: es paralítico porque es más torpe que la leche

En cuanto a la terminología, en la sociedad podemos encontrar una amplia gama de definiciones para las personas con discapacidad, o diversidad funcional, las cuales han ido evolucionando, convirtiéndose en tabú aquellas utilizadas anteriormente. Tal y como exponía Merche, en consonancia con el paradigma expuesto por Canimas-Brugué (2015), la discapacidad no es una simple cualidad de la persona, sino que es fruto de una construcción social y política causada por las barreras y la marginación hacia aquellas personas que carecen de las condiciones consideradas normales.

Pero es que eso no es una definición de la persona. Si que es verdad que tiene otras capacidades físicas, diferentes a la media, o sea, está en una minoría, pero eso de “diversidad funcional” suena como muy elaborado, muy artificial y además es lo mismo... (Merche)

Mediante el empleo del término diversidad funcional se remarca la idea de que la solución al problema social pasa por ver diversidad allá donde se ve deficiencia, y tratarla como tal. Este paradigma destaca la imposición de la normalidad y la dificultad para aceptar la diferencia, y manifiesta que la historia ha demostrado que los patrones de normalidad son arbitrarios, cambiantes y estigmatizados con la diferencia (Canimas-Brugué, 2015). En esta línea, Maikel expresaba aceptar su discapacidad, aunque se aprecian diversidad de opiniones al respecto entre los amigos.

Yo tengo una discapacidad, pero yo creo que todos tenemos una discapacidad, a algunos se les ve más que a otros, pero yo diría que tengo diversidad funcional porque yo hago vida normal, como todos, pero ando un poco mal, bueno, ando mal, y hablo mal, y ya está, si solo es eso”. (Maikel)

Yo ahí, yo en mi caso lo debato. A mí esto de hablar bien para intentar hacer de menos la gente que dice “todo el mundo tiene una discapacidad y tal”, yo eso a todos nos cuestan algunas cosas y tal, pero es diferente el que te cueste una cosa, a decir

“todo el mundo tiene una discapacidad”, ¿no? Yo me he llegado a querer, me he llegado a aceptar, pero es un trabajo que es así, y no es que, el decir, para mi, que todas las personas tenemos una discapacidad, porque yo no creo en eso. (Iñigo)

Una misma deficiencia puede ser en mayor o menor medida incapacitante dependiendo de la clase social, el lugar y la época a la que pertenecen (Caminas-Brugué, 2015). Los padres y las madres de los participantes expusieron ejemplos de otras personas con discapacidad en otra época anterior, y por la evolución vivida en cuanto a recursos, muestran una visión positiva, opinando que, en un futuro, las oportunidades para la inclusión social mejorarán. A este respecto, Merche se alegraba de pensar “que van a tener un futuro todavía mejor, que las cosas van a mejor”.

De acuerdo con Caminas-Brugué (2015), las personas no tienen deficiencia, sino diversidad, por lo que se deduce que lo que sufren no es discapacidad, sino marginación e injusticia debido a su diversidad funcional. Así, los padres y las madres entrevistadas manifestaban que, la aplicabilidad de la palabra diversidad funcional no tenía mucha lógica, ya que bajo su punto de vista es un término que engloba muchos conceptos, opinan que ese término podría incluso esconder la realidad de la discapacidad.

Yo creo que a veces ese lenguaje quiere ocultar... y no hay por qué ocultarlo, es que es parálítico cerebral, y ya está. Es que es parálítico, es... Tiene una discapacidad, una minusvalía... llámalo como quieras, que es todo eso. (Ander)

Lo que no queda claro es si la integración ha servido para, en realidad, cambiar las percepciones autoevaluativas de las personas con discapacidad. Es posible que la influencia del atractivo social, la corrección política y las actitudes positivas no representen intenciones conductuales positivas reales, lo que sería menos probable que pasara si los individuos tuviesen contacto directo con individuos con discapacidad (Sparrow et al., 1993). En este sentido, Ander decía lo siguiente: “Claro, si digo la palabra minusválido, me dicen: ¡No digas minusválido!, porque eso significa que eres menos válido. Tienes que decir discapacitado. ¿Qué quiere decir? Que tiene menos capacidad. Sí, pero... ¿no es lo mismo que minusválido? Es complicado.”.

2.2.Relaciones entre diferentes (grupo inclusivo)

Para conocer los significados de las prácticas deportivas inclusivas, resulta necesario comprender que se trata de un escenario donde la habilidad física, psicológica y social juegan un papel determinante. Por ello, el hecho de que los perfiles funcionales de los participantes sean diversos entre sí, hace que los procesos de participación se tornen más complejos. El análisis de la naturaleza de la práctica motriz permite observar las características de la lógica interna de la práctica, así como las barreras y elementos facilitadores para la participación inclusiva.

Naturaleza de la práctica motriz

De acuerdo con Parlebas (2001), la lógica interna es aquello que da a los juegos su identidad, ya que todos se inscriben en un dominio particular de acción motriz que exige a los jugadores una forma determinada para participar y una manera específica de relacionarse con el espacio, con los objetos, con el tiempo y con los jugadores. Maikel realiza diferentes tipos de prácticas deportivas y la incertidumbre que se genera en dichas disciplinas deportivas (debido a la interacción con el espacio o con otras personas participantes) hace que tenga que tomar decisiones instantáneas, lo cual genera un sentimiento de seguridad para las decisiones que tiene que tomar en otras situaciones de la vida cotidiana. Así lo manifestaba: “No sé, por ejemplo en el deporte y en muchas cosas, pero hay que tomar muchas decisiones, no? Practicar deporte me ayuda a tomarlas con más confianza al menos”.

La posible transferencia que la práctica deportiva puede llegar a tener en la vida diaria de Maikel, puede ser analizada mediante el proceso de realización de las conductas motrices de las personas participantes que actúan en la situación motriz (Parlebas, 2001). “Si la clave de la acción motriz es el tipo de relación que los agentes establecen con el medio físico y el entorno social, la principal consecuencia de esa relación es la incertidumbre que se genera a los agentes a la hora de actuar; si la conducta motriz es una manifestación de la personalidad, las decisiones tomadas y las omisiones asumidas por los agentes son signos e interpretaciones de esa relación entre agentes y sistemas ludomotores que llamamos lógica

interna de la situación, del juego o de la actividad” (Martínez-Santos et al., 2020, p.13).

En este sentido, decimos que los juegos son “una microsociedad” y hasta “un microcosmos” (Parlebas, 1972, p.25). Este tipo de análisis hace que las actividades adopten una identidad psicomotriz, cooperativa, de oposición o de cooperación-oposición, y cada uno de estos cuatro dominios de acción motriz puede realizarse con o sin memoria, es decir, con o sin final establecido, lo cual hace que los jugadores se clasifiquen como ganadores o perdedores (Lavega et al., 2017).

Pedro realiza esquí, un deporte psicomotriz en el que, para completar las tareas motrices, debe tomar decisiones con respecto al espacio. En este caso, al no ser necesaria la interacción social, su padre exponía que una de las razones por las que ha podido mejorar en la disciplina ha sido gracias a que ha ido a su ritmo, en un contexto más familiar y de ocio. A esto hay que añadir que las características de los jugadores, sus miedos, preocupaciones, aficiones o experiencia deportiva, comprendidas como lógica externa del juego, influyen también en sus emociones (Alcaraz-Muñoz et al., 2017). Ander recalca que “Pedro esquía, y por supuesto no puede ir con niños de la edad, con adolescentes y tal, porque todos corren más que él, pero en familia o con más gente está fenomenal”.

Maikel también practica surf, un deporte cuya lógica interna es similar a la del esquí. Podemos decir que son deportes psicomotrices practicados en la naturaleza con un material determinado, y, aunque existe la posibilidad de competir, ambos los practican en un contexto de ocio y sin memoria. Afirmaba que “cuando coges una ola no puedes hablar con nadie, o sea yo estoy cogiéndola y no puedo decirle a otro, que pasa, no sé qué, y en la boccia entre los lanzamientos podemos hablar”. Ander añadía la importancia con la que percibe las características estructurales de cada deporte para, primero, tener la oportunidad de participar, y luego si se diera el caso, para competir. De modo que muestra preocupación por la posibilidad de participación del contexto sociomotor competitivo, sentimiento que no comparte hacia las actividades psicomotrices y de ocio.

Está muy bien que puedan hacer actividades en igualdad de condiciones. Pero en natación compites por tu calle y con tu nivel, haciendo surf, da igual que el que esté en la tabla de al lado tenga mejor estilo cogiendo la ola; lo que es más difícil para

estos chicos es competir jugando a tenis, porque, es que, si no le das a la bola es que no hay partido.

Cabe destacar que Maikel practica el surf de manera inclusiva, es decir, con la presencia de personas sin discapacidad, a diferencia de la boccia, el cual practica en un contexto totalmente opuesto, ya que, además de practicarlo junto con deportistas con discapacidad, las discapacidades de esos deportistas son también físicas. En esta línea, Howe (2008) hace una clasificación acerca del desarrollo histórico del deporte paralímpico diferenciando tres fases: en primer lugar, el contexto rehabilitativo; en segundo lugar, las oportunidades de participación para competir con otros iguales, y; por último, la actual situación del deporte de élite, considerado un espectáculo sujeto a los intereses comerciales del deporte contemporáneo. En el contexto del deporte federado o de competición, los procesos de inclusión se vuelven más complicados, al entrar en escena las clasificaciones funcionales, que aplican los postulados de la clasificación internacional de funcionalidad (CIF) (Tweedy, y Vanlandewijk, 2011). Julen, por ejemplo, es un fanático de la natación, y Merche, su madre, transmitía la motivación que le provoca a su hijo competir, aunque también era consciente de algunos de los impedimentos respecto a la integración: “pero de todos modos, a Julen le chifla competir, con los de su categoría, claro. No es fácil que se integre pero...”.

Para concluir, Maikel reflexionaba sobre las posibilidades de la participación de una forma un tanto holística, aportando que, tal y como indicó a lo largo de la entrevista, mantiene una actitud positiva, valorando siempre todas las opciones del juego: “siempre se puede hacer algo, yo creo, igual en algún caso no, pero sí”.

CONCLUSIONES

A partir de este estudio de caso, los significados que para Maikel adquieren la práctica deportiva adaptada e inclusiva, se fundamentan en las posibilidades de participación y en las relaciones interpersonales entre las personas participantes.

En primer lugar, el deporte adaptado se considera facilitador para la participación de las y los deportistas con PC, sobre todo en sus primeras fases de familiarización y orientación tanto en el entorno deportivo como

en el propio colectivo de la discapacidad. En este sentido, los clubs de deporte adaptado juegan un papel importante, siendo este un paso previo imprescindible para nuestros participantes en su proceso de inclusión. En añadidura, cabe destacar que los participantes conciben el deporte adaptado como un tipo de actividad necesariamente inclusiva, ya que se trata de un entorno en el que la diversidad funcional de los participantes crea la necesidad de adaptaciones individualizadas.

Los beneficios de las prácticas deportivas segregadas por la discapacidad, son de carácter social, físico y psicológico, fomentando el respeto por las diferencias, conocimiento de habilidades individuales y de las fortalezas y debilidades propias. Se concluye que los beneficios con mayor importancia percibidos fueron las sociales, debido, en gran parte, a las barreras existentes en cuanto a la falta de sensibilización de la población. A raíz de estos beneficios sociales, los participantes vivieron un proceso de integración en el propio grupo específico. Esto conlleva que el contacto directo que surge durante la interacción interpersonal, si es de carácter constructivo, facilita estrechar relaciones a largo plazo. A este respecto, si una persona con discapacidad se siente parte de un grupo y mantiene la afiliación con las personas de su propio colectivo, es probable que esas relaciones desemboquen en amistades.

En esta línea, la identidad social es otro de los factores a tener en cuenta para el camino hacia la inclusión. De hecho, la terminología utilizada en la sociedad para definir a este colectivo es un factor importante a tener en cuenta a la hora de conocer las percepciones que las personas con discapacidad tienen sobre sí mismas. El exceso de tecnicismos de la terminología actual resulta complicada para el entorno de Maikel, aunque al mismo tiempo el término diversidad funcional se considera una vía facilitadora para la sensibilización. Cabe destacar que las personas con PC del estudio solicitan ser tratados como otro más, al margen de lo que a la terminología se refiere.

En cuanto a la práctica deportiva inclusiva, determinadas barreras dificultan la posibilidad de participación, por lo que la naturaleza de las prácticas motrices juega un papel importante para encontrar elementos facilitadores que ofrezcan posibilidad de participación a personas con PC. Se puede concluir que, con respecto a la lógica interna, existen varios tipos de práctica que, por la incidencia de participación en el estudio, se

consideran entornos facilitadores para la inclusión. En este caso, los deportes psicomotrices en la naturaleza como el surf y el esquí, son percibidos factibles por la carencia de incertidumbre social que conllevan, lo cual se asocia con las barreras percibidas en la vida diaria. Bajo este mismo argumento, las actividades sociomotrices son consideradas más dificultosas para la inclusión, aunque no se podría decir lo mismo del deporte adaptado, por ejemplo, en el caso de la Boccia.

La otra cara de la moneda muestra que, la propia posibilidad de participar en deportes competitivos mediante grupos segregados, al mismo tiempo, hace de la sociedad un lugar más inclusivo. Por ello, la transferencia entre las capacidades llevadas a cabo en la práctica deportiva y la vida diaria refleja también la situación existente en el ámbito del deporte competitivo. En este caso, las actividades competitivas o con memoria exigen la igualdad de condiciones entre los participantes, y esto se ve interrumpido debido a la necesidad de diversas adaptaciones funcionales, como sucede con los sistemas de clasificación funcional en el deporte adaptado específico. En este sentido, el contexto de ocio resulta otro de los escenarios facilitadores para la inclusión.

Con todo, se considera oportuno investigar sobre el proceso de inclusión teniendo en cuenta las percepciones y perspectivas personales de las personas con discapacidad, lo cual podría ayudar a mejorar las experiencias deportivas de las personas con diversidad funcional.

BIBLIOGRAFÍA

Alcaraz-Muñoz, V., Alonso Roque, J. I., y Yuste Lucas, J. L. (2017).

Play in positive: Gender and emotions in physical education.

Apunts.Educacion Fisica y Deportes, 129, 51-63.

doi:10.5672/apunts.2014-0983.es.(2017/3).129.04

Allport, D. A. (1979). Conscious and unconscious cognition: A computational metaphor for the mechanism of attention and integration. En L. G. Nilsson & T. Archer, (Eds.), *Perspectives on memory research: Essays in honor of Uppsala University's 500th anniversary*, (pp. 61-89). Lawrence Erlbaum Associates: New York.

- Allport, G. W., Clark, K., y Pettigrew, T. (1954). *The nature of prejudice*. Addison-Wesley: Massachusetts
- Beckerman, H., de Groot, V., Scholten, M. A., Kempen, J. C., y Lankhorst, G. J. (2010). Physical activity behavior of people with multiple sclerosis: understanding how they can become more physically active. *Physical Therapy*, 90(7), 1001-1013.
- Block, M. E., Taliaferro, A., Campbell, A. L., Harris, N., y Tipton, J. (2011). Teaching the self-contained adapted physical education class. *Journal of Physical Education, Recreation & Dance*, 82(4), 47-52.
- Braye, S., Dixon, K., y Gibbons, T. (2013). 'A mockery of equality': an exploratory investigation into disabled activists' views of the Paralympic Games. *Disability & Society*, 28(7), 984-996.
- Canimas-Brugué, J. (2015). ¿Discapacidad o diversidad funcional? *Siglo Cero*, 46(2), 254, 79-97.
- Carron, A. V., Bray, S. R., y Eys, M. A. (2002). Team cohesion and team success in sport. *Journal of Sports Sciences*, 20(2), 119-126. doi:10.1080/026404102317200828
- Evans, J., y Penney, D. (2008). Levels on the playing field: The social construction of physical 'ability' in the physical education curriculum. *Physical Education and Sport Pedagogy*, 13(1), 31-47.
- Fecske, C. J. (2018). *An exploration of experiences in disability sports and mainstream sports environments for adolescents and young adults with physical disabilities* (Doctoral dissertation, University of Illinois at Urbana-Champaign).
- Giaconi, C., Pedrero, Z., y San Martín, P. (2015). Percepciones sobre la discapacidad de jóvenes usuarios de Teletón Santiago y Concepción: Un estudio cualitativo. *Rehabilitación Integral*, 10, 64-73.

- Gustafson, S. L., y Rhodes, R. E. (2006). Parental correlates of physical activity in children and early adolescents. *Sports Medicine*, 36(1), 79-97.
- Guttman, L. (1976). Textbook of Sport for the Disabled. *British Journal of Social Psychology*, 50(3), 374-386.
- Jaarsma, E. A., Dijkstra, P. U., Geertzen, J. H. B., y Dekker, R. (2014). Barriers to and facilitators of sports participation for people with physical disabilities: A systematic review. *Scandinavian Journal of Medicine & Science in Sports*, 24(6), 871-881.
- Jofre, A. (2009). El reto de la integración del deporte adaptado español en el deporte convencional. En J. Pérez, y D. Sanz (Eds.), *Libro de Actas de la I Conferencia Nacional de Deporte Adaptado* (Bloque I). Consejo Superior de Deportes: Toledo
- Kars, C., Hofman, M., Geertzen, J. H., Pepping, G. J., y Dekker, R. (2009). Participation in sports by lower limb amputees in the Province of Drenthe, The Netherlands. *Prosthetics and Orthotics International*, 33(4), 356-367.
- Lavega, P., Filella, G., Agulló, M. J., Soldevila, A., y March, J. (2017). Conocer las emociones a través de juegos: Ayuda para los futuros docentes en la toma de decisiones. *Electronic Journal of Research in Education Psychology*, 9(24), 617-640.
- Lindsay, S., McPherson, A. C., Aslam, H., McKeever, P., y Wright, V. (2013). Exploring children's perceptions of two school-based social inclusion programs: A pilot study. *Child & Youth Care Forum*, 42(1), 1-18.
- Maher, C. A., Williams, M. T., Olds, T., y Lane, A. E. (2007). Physical and sedentary activity in adolescents with cerebral palsy. *Developmental Medicine & Child Neurology*, 49(6), 450-457.

- Martin, J. J., y Smith, K. (2002). Friendship quality in youth disability sport: Perceptions of a best friend. *Adapted Physical Activity Quarterly*, 19(4), 472-482.
- Martínez-Santos, R., Aracama, A., Oiarbide, A., y Founaud Cabeza, M. P. (2020). Principios y subprincipios para un currículo praxiológico de educación física. *Conexões*, 18, 1-25
- Nixon, H. L. (2007). Constructing diverse sports opportunities for people with disabilities. *Journal of Sport and Social Issues*, 31(4), 417-433.
- Parlebas, P. (1972). Jeux sportifs et sociomotricité. *Revue EP&S*, 114, 17-25.
- Parlebas, P. (2001). *Léxico de praxiología motriz*. Barcelona: Paidotribo.
- Pérez-Tejero, J., Ocete, C., Ortega-Vila, G., y Coterón, J. (2012). Diseño y aplicación de un programa de intervención de práctica deportiva inclusiva y su efecto sobre la actitud hacia la discapacidad: El Campus Inclusivo de Baloncesto. *RICYDE. Revista Internacional de Ciencias del Deporte*. 8(29), 258-271.
- Pettigrew, T. F. (1998). Intergroup contact theory. *Annual review of psychology*, 49(1), 65-85.
- Petty, R. E., y Cacioppo, J. T. (1981). Issue involvement as a moderator of the effects on attitude of advertising content and context. *Advances in Consumer Research*, 8, 20-24.
- Reid, G. (2003). Moving towards inclusion. En R. D. Steadward , G. Wheeler and E. Watkinson (Eds), *Adapted physical activity* (pp. 131-147). University of Alberta Press: Edmonton, Canada
- Reina, R. (2014). Inclusión en deporte adaptado: dos caras de una misma moneda. *Psychology, Society, & Education*, 6(1), 55-67

- Rimmer, J. H., y Marques, A. C. (2012). Physical activity for people with disabilities. *The Lancet*, 380(9838), 193-195.
- Rimmer, J. H., Schiller, W., y Chen, M. D. (2012). Effects of disability-associated low energy expenditure deconditioning syndrome. *Exercise and Sport Sciences Reviews*, 40(1), 22-29.
- Ríos, M., Arráez, J., Bazalo, P., Enciso, M., Hueli, J. M., Jiménez, E., ... & Solís, M. (2009). *Plan integral para la actividad física y el deporte. Personas con discapacidad*. Consejo Superior de Deportes: Madrid.
- Saebu, M., y Sørensen, M. (2011). Factors associated with physical activity among young adults with a disability. *Scandinavian Journal of Medicine & Science in Sports*, 21(5), 730-738.
- Sanz, D., y Reina, R. (2010). *Análisis de la práctica de actividad físico deportiva de personas con discapacidad en España: Hábitos deportivos, estudio demográfico y medidas de promoción*. Informe experto APRADDIS: Ámbito deportivo.
- Sanz, D., y Reina, R. (2012). *Actividades físicas y deportes adaptados para personas con discapacidad*. Paidotribo: Barcelona
- Sparrow, K. H., y Chretien, D. M. (1993). The social distance perceptions of racial and ethnic groups by college students: A research note. *Sociological Spectrum*, 13(2), 277-288. doi:10.1080/02732173.1993.9982029
- Steadward, R. D. (1996). Integration and sport in the Paralympic movement. *Sport Science Review*, 5(1), 26-41.
- Taub, D. E., Blinde, E. M., & Greer, K. R. (1999). Stigma management through participation in sport and physical activity: Experiences of male college students with physical disabilities. *Human Relations*, 52(11), 1469-1484.
- Trost, S. G., Sallis, J. F., Pate, R. R., Freedson, P. S., Taylor, W. C., y Dowda, M. (2003). Evaluating a model of parental influence on

youth physical activity. *American Journal of Preventive Medicine*, 25(4), 277-282.

Van Sluijs, E. M., McMinn, A. M., y Griffin, S. J. (2007). Effectiveness of interventions to promote physical activity in children and adolescents: systematic review of controlled trials. *BMJ*, 335(7622), 703.

Wolfensberger, W. (1972). *Principie of normalitation in human services*. National Institut on Mental Retardation: Toronto

Zwier, J. N., Van Schie, P. E., Becher, J. G., Smits, D. W., Gorter, J. W., y Dallmeijer, A. J. (2010). Physical activity in young children with cerebral palsy. *Disability and Rehabilitation*, 32(18), 1501-1508.